

MEDITACION.

DEL RESPETO CON QUE SE DEBE ESTAR EN LAS IGLESIAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el templo de Salomon, donde mandaba Dios se entrase con tanto respeto, no fué consagrado con tan santas y tan augustas ceremonias como se consagran hoy nuestras iglesias. No se celebraban en él los grandes misterios que todos los días se celebran en nuestros altares: no hacia en él la funcion de sacerdote el Hombre Dios, siendo él mismo la víctima sacrificada y ofrecida á su Eterno Padre. No daba en él su propia sangre para lavar nuestras culpas, ni su misma carne para sustentar nuestras almas. Ofrecianse á la verdad en aquel templo sacrificios; pero ¿cuánto va de aquellos animales que se sacrificaban en él, á la divina víctima que cada día y muchas veces al día se ofrece á Dios en nuestras iglesias? No se veía allí un Dios sacrificado á un Dios, ni Dios se dejaba conocer sensiblemente sino en figura de una nube que cubria el templo: no bajaba el cielo á la tierra, ni la inmensa majestad de Dios se reducía real y verdaderamente al breve círculo de una hostia. Toda la santidad que el nacimiento del Hijo de Dios comunicó al humilde establo de Belen; toda la que su sangre comunicó al monte Calvario, y su cuerpo á la sepultura, toda se halla en las iglesias de los cristianos; y si, al entrar en ellas, al acercarse á los altares, no se siente aquel santo, aquel reverente terror que se experimenta cuando se entra en los santuarios mas venerables, todo es falta de atencion. Pero si se estuviese en ellas sin modestia, sin veneracion y sin respeto, ¿no será la abominacion de la desolacion el colmo de la impie-

dad y del escándalo? ¡Cosa rara es que solo en el cristianismo sean profanados los templos por los mismos cristianos y por aquellos que se llaman fieles! Los infieles y los gentiles profanarán tal vez los templos de una religion extraña; pero nunca se verá que profanen los suyos. En ellos á ninguno es licito volver la cabeza, ni hablar una sola palabra. La menor irreverencia tiene pena de muerte: la mas mínima falta de respeto se castiga con el último suplicio. Pero ¿hay por ventura sitio alguno, por decirlo así, mas insolentemente profanado que el de nuestras iglesias? ¿hay lugar donde se guarde menos circunspeccion y menos respeto? Los Romanos profanaron el templo de los Judíos: los gentiles y los herejes profanaron nuestras iglesias; pero estos mismos herejes y estos mismos gentiles entran con toda la veneracion, con toda la reverencia posible en sus propios templos, donde solo se ofrecen falsos sacrificios, ó solo se hacen sacrílegas ceremonias. Siendo esto así, ¿á qué infeliz estado nos vemos reducidos los católicos, buen Dios! ¿será posible que solamente los templos de la verdadera religion se vean profanados, cuando son tan respetados los de los idólatras y los de los herejes! Es verdad que el demonio ni inquieta al pagano en los sacrificios que ofrece á sus idolos, y en las oraciones que les hace, ni distrae al hereje en un culto que se dirige á él, cuando hace todo lo posible para que los fieles malogren los medios de santificarse que les facilitan sus templos. Pero ¿qué hemos de seguir tan libre y ciegamente las sugestiones del demonio! Porque al fin, ¿qué cosa mas comun que la irreverencia en las iglesias?

PUNTO SEGUNDO.

Considera si puede ser mas descarada, ó si puede subir mas de punto la impiedad. ¿Será menester aguar-

dar al fin de los siglos para que se vea en el lugar santo la abominacion de la desolacion? Pues ¿qué otro nombre se puede dar á las irreverencias que se cometen aun al mismo pié de los altares, y algunas veces aun mientras se está celebrando el santo sacrificio de la misa? ¿Habrá en el mundo padre alguno tan poco zeloso de su autoridad que tolerase á un hijo suyo estar en su presencia como lo ve con serenidad estar en presencia de Jesucristo? ¿habrá algun amo que sufra á un criado suyo lo que sufre Cristo á la indevociion de los fieles? La presencia de un ídolo inspiraba en los gentiles una circunspeccion y un respeto que llegaba á ser supersticion: volver la cabeza lijeramente, gargarajar con estruendo irritaba al sacrificador, y encendia la cólera del príncipe. La menor postura no tan decente, una risa que se escapase con un primer movimiento, una palabra no necesaria y dicha por lijereza se reputaba por delito. A ninguno le era licito sentarse: todo movia á respeto, todo á dar buen ejemplo. Vergüenza es, no lo niego, repetir estos hechos, y traer tantas veces estos ejemplos á la memoria de los cristianos; pero valga la verdad: ¿cómo es posible dejar de recurrir á ellos viendo todos los dias tanta irreligion y tanto escándalo en nuestras iglesias? Creemos que nuestros templos son el santuario de la divinidad; consideramos nuestros altares como el trono de Dios vivo; no se trata de sacrificar en ellos algunos animales; tampoco se duda que el sacrificio á que se asiste es el mas santo, el mas sagrado y el mas tremendo acto de nuestra religion: y en medio de esta fe, ¿se dice la misa sin devociion, sin modestia y sin respeto! ¿se asiste al sacrificio de la misa con indecencia, casi sin religion y sin reverencia! ¿Y despues nos admiramos de vernos afligidos con tantas calamidades! ¿nos admiramos de que abandonen Dios reinos enteros al error y á la irreligion!

¡nos admiramos de que no sean oidas nuestras oraciones! ¡Terribles castigos de un Dios horriblemente irritado! Pero justos castigos de nuestras irreverencias.

Gimo, Señor, y me estremezco con la triste memoria de mi indevociion en el lugar santo: gimo y me estremezco al acordarme de mis innumerables irreverencias; desde luego os pido humildemente perdon, y hago un firmisimo propósito, que espero sera eficaz con vuestra divina gracia, de reparar en adelante mi falta de respeto con una devociion enteramente nueva, y con tanta modestia, que ella misma sea prueba de mi religion y de mi fe.

JACULATORIAS.

¡Quàm terribilis est locus iste! Non es híc aliud, nisi domus Dei, et porta cœli. Gen. 28.

¡Qué terrible es este lugar! Aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo.

Introibo in domum tuam: adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo. Salm. 5.

Ya, Señor, no entraré jamás en vuestra santa casa sino con un profundo respeto para adoraros con religioso temor.

PROPOSITOS.

1. No hay en el mundo lugar tan santo, tan respetable, y añado que ni tan temible como nuestras iglesias; pero tampoco hay muchos que sean mas escandalosos ni mas descaradamente profanados. Entre la gente de buena crianza, toda rusticidad, toda descortesia es un delito imperdonable en el mundo: solo á Jesucristo se le trata con el mayor desprecio en su misma casa. Parece que el dia de hoy todos tienen licencia para

perderle el respeto, ó á lo menos que la falta de él no es cosa que deba avergonzar á nadie, y que todo el mundo puede ser irreligioso y aun impio, sin perder nada por eso. Penetrado de los motivos que nuestra religion, y aun la misma razon natural inspira á vista de tan espantosas irreverencias, imponte una ley de presentarte desde hoy mas en las iglesias con aquella decencia cristiana, con aquel religioso respeto, y con aquella ejemplar modestia que debe ser el distintivo de todos los verdaderos fieles; como tambien de jamás hablar en ellas. Si te hallares en precision de decir alguna cosa, sea tan brevemente, con voz tan sumisa, y de un modo tan reverente, que muestre bien el profundo respeto y el santo terror que te inspira el sagrado sitio en que estas. Nunca estés en pié sino cuando lo piden las ceremonias de la Iglesia. Si tu edad ó tus achaques no te permiten estar de rodillas; siéntate en postura humilde y religiosa. Siempre se ha de concurrir á las iglesias para santificarse á si y para edificar á los demás.

2. Una de las causas de donde proviene la irreverencia en las iglesias, tiene su origen casi desde la misma cuna, y es bien extraño que no se repare, y no nos choque un abuso tan comun que va creciendo con la edad. Llévanse á la iglesia los niños cuando no son capaces de comprender la santidad del lugar en que están, ni del divino sacrificio á que asisten. Dáseles libertad para obrar en todo como niños, para correr, enredar, gritar, y algunas veces con mas licencia que se les permitiría en casa de sus padres ó en una visita. Esta irreligiosa costumbre se fortifica y crece con los años. Acostúmbrase á mirar la iglesia como una casa particular y puramente secular. No corrige la razon á la irreligion, como ya se hizo costumbre. Nunca se les reprendió esto cuando niños; por eso, cuando mas adelantados en edad, no son

T. II.

P. 189.



STA TEOTISTE, V.

NOVIEMBRE. DIA X.

189

mas devotos, mas modestos ni mas contenidos. Antes su indevocion, cuando ya adultos, se adelanta á la costumbre contraida desde la niñez de estar en la iglesia sin modestia, sin circunspeccion y sin respeto. Remedia este daño, y no toleres jamás que á tus hijos se les acostumbre á semejantes irreverencias. No se condena que se lleven los niños á las iglesias desde la tierna edad; pero es necesario inspirarles desde luego el respeto y el religioso temor con que deben estar en ellas, sin disimularles nunca la menor irreverencia. Lo mismo se debe hacer con los criados, enseñándolos en este punto mas con los ejemplos que con las palabras. Es una materia en que no cabe exceso de severidad ni de delicadeza, y los padres y maestros tendrán que dar á Dios terrible cuenta en este particular.

DIA DIEZ.

SANTA TEOTISTE, VIRGEN Y SOLITARIA.

No hay cosa mas admirable que la sabiduría de Dios: sus golpes desconciertan toda la prudencia humana, y se abre caminos que esta no puede penetrar, tan distantes de los caminos de los hombres, como lo está el cielo de la tierra. Sobre todo resplandece la divina sabiduría en el modo con que gobierna á los santos, como lo vamos á ver en la vida de santa Teotiste, para lo cual es menester tomar el hilo un poco mas arriba. Fueron algunos cazadores á la isla de Paros, que es muy abundante en ciervos y otros animales montaraces: entraron en una iglesia de la santísima Virgen medio arruinada; pero que todavía pre-